

Lola G. Luna

## **Populismo, nacionalismo y maternalismo: Peronismo y gaitanismo en perspectiva comparada**

El populismo es un objeto de estudio pertinente de la historia del género<sup>1</sup>, porque en él cristaliza un momento de inclusión de las mujeres en la política bajo unas razones de ciudadanía relacionadas con la diferencia sexual. La relación entre las mujeres y el populismo se puede caracterizar también como parte de la historia política en sus actuales perspectivas de renovación. Esta doble inscripción de la historia del género como tendencia dentro de historiografía de las mujeres y al mismo tiempo objeto de estudio de la historiografía política, es uno de los objetivos de esta ponencia, ya que considero que la historia del género revela aspectos dejados de lado por la historia política, como la exclusión de las mujeres de parte de los derechos ciudadanos en las prácticas de los gobiernos liberales, o considerados de régimen democrático, y su inclusión definitiva por los populismos.

Sin entrar en el eterno debate sobre la naturaleza del populismo<sup>2</sup>, —tendencia repetida en la historia latinoamericana— y examinados los estudios clásicos sobre dicha tendencia, se constata que éstos escasamente han abordado su relación con el mundo femenino.<sup>3</sup> Las es-

---

<sup>1</sup> Utilizo esta categoría —siguiendo a Joan Scott— en el sentido de historiar cómo la diferencia sexual opera al interior de los discursos históricos produciendo significados de género. Entre otros artículos de Scott, ver: Scott, Joan, "Sobre el Lenguaje, el Género y la Historia de la Clase Obrera", en: *Historia Social*, 4 (1989).

<sup>2</sup> Ernesto Laclau hace años definió el populismo como ideología y como una confrontación entre dominadores (oligarquía) y dominados (pueblo). Laclau, Ernesto, "Hacia una teoría del Populismo", en: *Política e ideología en la teoría marxista*, México: Siglo XXI, 1978, y "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 42 (1987).

<sup>3</sup> Un buen resumen sobre las interpretaciones más relevantes del populismo, y también del peronismo, es Ipola, Emilio de, "Ruptura y continuidad.

casas referencias son sobre la concesión del voto por estos gobiernos como parte de la movilización del pueblo.<sup>4</sup>

La relación de las mujeres con el populismo tiene de particular que en su seno operaron ideas procedentes de la diferencia sexual produciendo significados de género codificados en un sujeto mujer sesgado por la función maternal.<sup>5</sup> En el populismo, la diferencia sexual se revela como diferencia política productora al mismo tiempo de la inclusión y de la exclusión de las mujeres.

La exclusión de las mujeres de la ciudadanía y de la política se hizo visible entrado el siglo XX, al incorporarse paulatinamente grupos femeninos al mundo del trabajo asalariado (industrias textiles y sector público) que iniciaron reivindicaciones laborales, sociales y políticas, poniendo de manifiesto las contradicciones del liberalismo, que siendo la doctrina de la igualdad excluía a los sectores populares y a las mujeres en su totalidad. A lo largo de varias décadas de criticar estas limitaciones del liberalismo, las mujeres consiguieron el derecho a administrar sus bienes, el acceso a la universidad y a cargos públicos, pero en la mayoría de los casos no lograron el voto hasta la llegada de gobiernos populistas interesados en ampliar sus bases de votantes.

El otro objetivo de este trabajo es explorar la idea de mujer ciudadana construida por el populismo, y encontrar las razones que fundamentaron su reconocimiento como tal, analizando desde qué supuestos participó en la construcción de la nación. A fin de contextualizar el tema

---

Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en: *Desarrollo Económico*, 115 (1989), págs. 331-359.

<sup>4</sup> Esta es una de las ideas importantes de Gino Germani en su clásico libro, *Política y sociedad en un época de transición*, Buenos Aires: Paidós, 1979.

<sup>5</sup> Sobre el maternalismo ver Luna, Lola G. "Historia, Género y Política", en: Luna, Lola G./Villarreal, Norma, *Historia, Género y Política. Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia, 1930-1991*, Barcelona: Ed. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad (SIMS), Universidad de Barcelona, 1994, págs. 47-49; también: "Aspectos políticos de los movimientos por la sobrevivencia. El caso de Lima 1960-1980", en: Luna, Lola G./Vilanova, Mercedes, *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*, Barcelona: SIMS, Universidad de Barcelona, 1996; y Luna, Lola, "Maternalismo y discurso gaitanista, Colombia 1944-48", en: *Hojas de Warmi*, Barcelona, 9 (1998). Aunque es obvia, deseo insistir aquí en la diferencia entre maternalismo, como fenómeno ideológico y político de dimensión histórica, y la maternidad, como capacidad y derecho reproductivo de las mujeres.

presentaré dos casos como una forma de hacer “conexiones históricas”<sup>6</sup> y de “plantear y probar hipótesis”<sup>7</sup>, con todas las dificultades que conlleva la “tensión intrínseca entre la generalización y lo particular [...] entre similitud y diferencia”<sup>8</sup>. En este sentido, inicialmente señalaré que en los casos escogidos, el peronismo argentino y el gaitanismo colombiano, la bibliografía sobre cuestiones de diferencia sexual y género ofrece un gran desequilibrio. Mientras en el primero de ellos es abundante por los escritos de y sobre Eva Duarte, incluso desde el punto de vista feminista,<sup>9</sup> en el segundo caso, el tema se ha explorado a través de fuentes primarias por la casi ausencia de estudios desde el punto de vista de la historia del género.<sup>10</sup>

### 1. Evita<sup>11</sup> y la identidad nacional peronista femenina

Lejos de mi objetivo está dar cuenta de la numerosa bibliografía existente sobre Evita. Mi acercamiento a la figura femenina de mayor influencia política de la historia latinoamericana se basará en algunas obras que considero claves, para poner de manifiesto que en el discurso peronista de Eva se construyó una idea de mujer identificada con el hogar, la maternidad y la nación, representada por ella misma. Ella fue el modelo de mujer peronista por excelencia, y decir peronista es decir madre responsable de su familia y madre del pueblo argentino,<sup>12</sup> algo que reitera incansablemente a lo largo de sus discursos.<sup>13</sup>

<sup>6</sup> Según propone, Elliott, John H., “La Historia comparativa”, en: *Relaciones*, 77 (1999), pág. 230.

<sup>7</sup> Como señaló Marc Bloch en 1925. Citado en Elliott, “La Historia comparativa...”, pág. 237.

<sup>8</sup> Elliott, “La Historia comparativa...”, págs. 233 y 237.

<sup>9</sup> La biografía más exhaustiva y autorizada es la de Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1981. Su liderazgo en la organización de las mujeres peronistas ha sido estudiado por Bianchi, Susana/Sanchís, Norma, *El Partido Peronista Femenino*, 2 vol., Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.

<sup>10</sup> Como precedente está el ya citado, Luna, “Maternalismo y discurso gaitanista...”. Ahora amplió algunos aspectos que tienen que ver con el lado más progresista de Gaitán con respecto a las mujeres. También Villarreal, Norma, “Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia, 1930-199”, en Luna/Villarreal, *Historia, Género y Política...*

<sup>11</sup> Evita gustaba de utilizar este nombre porque era el que el pueblo le había dado y representaba el liderazgo que ejercía sobre el mismo. Perón, Eva, *La Razón de mi vida*, Buenos Aires: Ed. Peuser, 1952, pág. 95.

<sup>12</sup> La versión de Perón sobre Eva, en los años setenta de su exilio madrileño es la siguiente: “Cuando conocí a Evita no me atrajo en ella la mujer her-

El liderazgo populista de Evita, “Jefa Espiritual de la Nación”<sup>14</sup> ha sido caracterizado por Ciria como “dependiente de Perón” o “líder intermediario” que “se fija el objetivo de otorgar el sufragio a la mujer para atraer nuevas fuerzas al movimiento”<sup>15</sup>, caracterización que coincide con la de Navarro.<sup>16</sup> Según Eva:

“El sufragio femenino será la escuela cívica donde llegará a su máxima expresión la influencia protectora del hogar cristiano, eje y escudo de nuestra formación social.”<sup>17</sup>

El objetivo fue logrado en las elecciones de 1951, en las que votaron casi dos millones y medio de mujeres (alrededor de doscientas mil más que hombres) y fueron nombradas seis senadoras y veinticuatro diputadas peronistas.<sup>18</sup>

Evita creía en una triple misión: “servir a mi pueblo, a mi Patria y a Perón”<sup>19</sup>, misión que estaba basada en el amor y en el ser a través de Pe-

---

mosa, sino la mujer buena. Ciertamente que ella reunía las dos cosas: belleza y bondad [...]. Hasta ahora en nuestra patria, (la mujer) se estaba quietita en casa sin intervenir para nada en los asuntos públicos, por falta de derechos políticos [...] necesitaba preparar una mujer que fuera el líder femenino de mi movimiento político: una mujer capacitada, con cultura básica suficiente, dotes naturales de intuición, de dedicación y con sentimientos para encarar una labor de esta naturaleza”, Perón, Juan Domingo, *Yo, Juan Domingo Perón. Relato Autobiográfico*, Barcelona: Planeta, 1976, pág. 54.

<sup>13</sup> Ver: Perón, Eva, *La Razón de mi vida...* y también *Mi Mensaje*, Buenos Aires: Ed. Futuro, 1994. Esta última fue su obra póstuma, censurada en los años siguientes a su muerte por tratarse de un ataque feroz a los grupos de militares que ella consideraba traidores a la patria y a Perón.

<sup>14</sup> Este título se le reconoce en el Congreso de la Nación el 7 de mayo de 1952 (unos dos meses antes de su muerte), Navarro, *Evita...*, pág. 297.

<sup>15</sup> Ciria, Alberto, *Perón y el Justicialismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1971, págs. 111-117.

<sup>16</sup> Navarro, *Evita...*, pág. 336.

<sup>17</sup> Perón, Eva, *Su palabra, su pensamiento, su acción*, Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, discurso del 26 de febrero 1947, pág. 117.

<sup>18</sup> De 4.608.951 votos, 2.441.558 fueron femeninos, Navarro, *Evita...*, pág. 291. Navarro recuerda que a la obtención del voto había precedido medio siglo de reivindicaciones feministas por parte de varios grupos y sostiene que hasta las elecciones de 1946, Eva probablemente no había pensado en la carencia de derechos políticos de las mujeres, cfr. Navarro, *Evita...*, pág. 183. No obstante se puede decir que en 1951 el voto masivo de las mujeres se debió a los esfuerzos de Eva y del Partido Peronista Femenino (PPF).

<sup>19</sup> Perón, Eva, *La Razón de mi vida...*, pág. 150. Esta obra, aunque redactada inicialmente por el periodista español Manuel Penella de Silvia, sufrió va-



rón. Según ella su propia pequeñez se hace grande a través de él y se convierte en el camino por el que el pueblo llega a Perón,<sup>20</sup> en una intermediación imprescindible que a veces se hace a un lado —en el caso de los obreros— para que se encuentren con el líder.<sup>21</sup> Al crear el Partido Peronista Femenino (PPF), lo hace por Perón, y él le descubre el error cometido por las feministas: “Quieren ser hombres [...]. Tal vez la mujer pueda salvarnos a condición de que no nos imite.”<sup>22</sup> Puede ser interesante observar la proyección que hace Perón en las mujeres de la imagen que tenía de su madre (frecuente en el imaginario masculino y muy similar, salvo matices, a la que Gaitán haría de su madre :

“Era muy hacendosa. Como todas las madres argentinas, vivía para la casa. Atendía a la mesa y a la educación. La tarea educadora es principalmente de la madre. Ella en este aspecto nos enseñó muy bien.”<sup>23</sup>

Evita (las mujeres) está predestinada a la tarea de salvar a Perón y al pueblo siempre que conserve la esencia de la feminidad: dedicación al hogar (la patria), a la maternidad (del pueblo) con amor, sacrificio, pureza y santidad.

La excelente obra de Bianchi y Sanchís ha mostrado que la creación del Partido Peronista Femenino, separado de los hombres, y el empeño que puso Eva en que éstos se mantuvieran alejados de sus Unidades Básicas tenía como objetivo preservar el mantenimiento del rol esencial femenino. Por tanto el Partido Peronista Femenino no trataba de promover la reivindicación de una autonomía real para la vida y la actuación política de las mujeres, sino que su papel era la transmisión ideológica. La división de roles al interior del peronismo a través del Partido Peronista (ejercicio, representación y burocracia del poder político) y del Partido Peronista Femenino (apoyo político y patriótico, responsabilidad del hogar y de la asistencia social) representa la división sexual del trabajo que se daba entre Perón y Eva.<sup>24</sup> A través de fuentes orales

---

rias correcciones posteriores. Con Navarro, opinamos que responde al espíritu de Eva en el momento en que se publicó, ver Navarro, *Evita...*, pág. 237.

<sup>20</sup> Perón, Eva, *La Razón de mi vida...*, pág. 46.

<sup>21</sup> Refiriéndose a las audiencias que los miércoles Perón tenía con los gremios, dice Eva que a veces no estaba presente: “quiero que los obreros hablen siempre con Perón a solas [...] yo misma sólo conduzco a él.” Perón, Eva, *La Razón de mi vida...*, pág. 137.

<sup>22</sup> Perón, Eva, *La Razón de mi vida...*, págs. 266-267.

<sup>23</sup> Perón, Juan Domingo, *Yo, Juan Domingo Perón...*, pág. 20.

<sup>24</sup> Son escasos los discursos de Perón dedicados a las mujeres, Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 1., pág. 106, pero por otro lado, Perón se revela en algunos de sus comentarios sobre la intimi-

recabadas en dos niveles de peronistas (líderes intermedias y militantes de base), Bianchi y Sanchís buscaron “explicar las razones de la movilización femenina”<sup>25</sup>, concluyendo que la adhesión a Evita estaba relacionada con la nueva imagen de feminidad participativa, activa y al mismo tiempo maternal que aquélla les ofrecía. La nueva maternidad representada por Eva (por otro lado madre pura, casta, ya que no tenía hijos), era la maternidad del pueblo, una maternidad “nutricia”.<sup>26</sup> Navarro opina que “Evita atribuyó al Partido Peronista Femenino un cometido especial dentro del peronismo, extender y popularizar la obra del líder e inculcar la doctrina en los niños”<sup>27</sup>, y señala también que “[el] partido es un gran hogar y cada unidad básica, una familia.”<sup>28</sup>

La dimensión maternal y simbólica de Evita incluía también la santidad.<sup>29</sup> En la documentación de la demanda de canonización decía una niña: “Evita fue una Santa. Yo lo sé porque curó a mi madre”. Pero el portavoz del Vaticano respondía ante el asunto:

“Mientras en el caso de la señora de Perón la virtudes cívicas fueron practicadas de forma muy evidente [...] nada se sabe sobre sus virtudes religiosas, y, a primera vista, parece como si no hubiese existido el heroísmo que la Iglesia requiere en estos asuntos”<sup>30</sup>.

No obstante, el culto de “Santa Evita” floreció por todo el país a los acordes de “El pueblo ya lo canta / Evita es una Santa”<sup>31</sup>. A raíz de la renuncia de Eva a la vicepresidencia, Perón “declaró ante la Nación que, en adelante el día de San Juan, 18 de octubre, sería el día de Santa Evita”<sup>32</sup>, pero hay que recordar cómo —según Evita— a ese mismo

---

dad doméstica de la pareja sin grandes prejuicios sexistas al decir: “[...] cuando nos refugiábamos en San Vicente (la finca de reposo) lo que nosotros queríamos era no tener nadie allí, estar solos, hablar de lo que queríamos y andar como queríamos, mientras ella arreglaba la casa yo le hacía la comida”, Perón, Juan Domingo, *Yo, Juan Domingo Perón...*, pág. 98.

<sup>25</sup> Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 2., pág. 110.

<sup>26</sup> Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 2., pág. 137.

<sup>27</sup> Navarro, *Evita...*, pág. 208.

<sup>28</sup> Navarro, *Evita...*, pág. 219.

<sup>29</sup> Eva tenía conciencia de esa dimensión cuando impartía doctrina afirmando: “La misión sagrada que tiene la mujer, no sólo consiste en dar hijos a la Patria, sino hombres a la Humanidad.” Perón, Eva, *Su palabra, su pensamiento...*, discurso del 19 de febrero 1947, pág. 102.

<sup>30</sup> Barnes, John, *Eva Perón*, Madrid: Ultramar, 1979, pág. 301.

<sup>31</sup> Esta dimensión ha sido recreada en la novela *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez, Barcelona: Seix Barral, 1995, pág. 164.

<sup>32</sup> Bruce, George, *Evita*. Hospitalet Llobregat: Ed. Picazo, s/f, pág. 161.

día el pueblo lo había proclamado con anterioridad "San Perón".<sup>33</sup> Entonces la santidad de Evita es una prolongación de la de Perón, porque ella nuevamente es él. Contó Eva a un entrevistador que un niño en Jujuy le dijo: "Mamá Eva, dame tu bendición"<sup>34</sup>. Evita es la madre santa que protege y cuida. Hasta su voto es sagrado. Cuando Evita, ya enferma en el hospital, votó por primera y única vez en las elecciones de 1951, las mujeres en la puerta, arrodilladas, rezaban y besaban la urna.<sup>35</sup> Su comparación con María Madre Santísima quedó plasmada en el poema *Alabanza*, del poeta José María Castiñeira de Dios, del que procede el siguiente verso: "Eva y María están juntas en la mujer que mi voz canta."<sup>36</sup>

La adoración a Eva por tantas mujeres del pueblo fue enorme y la iconografía que sobrevivió de ella lo recuerda. Pero considerando las condiciones de su muerte, Eva fue, además de santa, mártir,<sup>37</sup> lo que despertó un enorme dolor entre el pueblo, comparable en su fuerza la del estallido de rabia popular que recorrió varios días las calles de Bogotá ante el asesinato del amado Gaitán.

Por último, el nacionalismo fue una de las banderas más importantes agitadas por el peronismo y el populismo en general ante la creciente dominación imperialista norteamericana en la región. En la Argentina, el discurso nacionalista fue un éxito, entre otras razones, porque había una numerosa población de procedencia diversa a la que la apelación a la construcción de la nación la hacía sentirse partícipe de una identidad patriótica común. Al mismo tiempo, la oposición al imperialismo servía como desplazamiento de las contradicciones de clase hacia el exterior (la única oposición interna por resolver era la de la oligarquía y el pueblo), lo que permitía el compromiso entre el resto de grupos sociales. Eva incorporaba esta ideología nacionalista y antiimperialista a su dis-

<sup>33</sup> Perón, Eva, *La Razón de mi vida...*, pág. 146. Se trata de la efemérides del 18 de octubre de 1945, el día que Perón es liberado de la prisión por aclamación del pueblo, y en cuya agitación Eva jugó un papel menos definitivo del que se le ha adjudicado, según Navarro, *Evita...*, pág. 112.

<sup>34</sup> Bruce, *Evita...*, pág. 135.

<sup>35</sup> El hecho fue relatado a Navarro por el escritor David Viñas, que fue fiscal interventor en ese acto, cfr. Navarro, *Evita...*, pág. 289.

<sup>36</sup> Navarro, *Evita...*, pág. 262. La relación madre, santa, virgen María, ha sido conceptualizada por algunas autoras como "marianismo" y considerada una tendencia ideológica de la cultura católica. Ver Fuller, Norma, "En torno a la polaridad machismo-marianismo", en: *Hojas de Warmi*, 4 (1992).

<sup>37</sup> La noche de su muerte la CGT la proclamó "Mártir del Trabajo". Navarro, *Evita...*, pág. 302.

curso,<sup>38</sup> pero la participación femenina en la construcción de la identidad nacional estuvo estrechamente vinculada a la ideología que identificaba el hogar con la nación. Decía Evita:

“Yo me siento nada más que la humilde representante de todas las mujeres del pueblo. Me siento, como ellas, al frente de un hogar, mucho más grande es cierto que el que ellas han creado, pero al fin de cuentas hogar; el gran hogar venturoso de esta Patria mía que conduce Perón hacia sus más altos destinos.”<sup>39</sup>

Su discurso del 26 de julio de 1949, pronunciado con motivo de la creación del Partido Peronista Femenino, abunda en referencias que identifican la mujer madre y ciudadana con la construcción de la nación:

“[...] ella debe ser la formadora de la nacionalidad, ya que es la primera maestra del niño desde su cuna misma. Es allí en la misma cuna, donde comienza a enseñarle al hombre que debe ser honrado, virtuoso y patriota [...]. Y el camino único que se ofrece a las mujeres peronistas, en la plenitud del goce de sus derechos políticos, es la organización y la unidad del movimiento femenino peronista al servicio del Líder y de la nacionalidad.”<sup>40</sup>

El voto igualmente, como apuntan Bianchi y Sanchís, está al servicio de la nacionalidad y forma parte de la identidad femenina peronista.<sup>41</sup>

En el caso argentino, las mujeres se revelan como sujetos políticos activos a favor de la Patria, de la Nación, de Perón, conducidas por Evita. Las Unidades Básicas eran los espacios de creación de la nueva identidad femenina —la de mujeres peronistas— y su forma de hacer política se resumía en “hacer el bien”,<sup>42</sup> que las mismas entrevistadas por Bianchi y Sanchís interpretan como una labor social y no política.<sup>43</sup>

Coincido plenamente con la minuciosa interpretación simbólica de género que Bianchi y Sanchís han realizado tanto de los discursos de Eva como de los testimonios de las mujeres peronistas, y que concluye con la afirmación de que se apeló a una identidad de género femenina esencialista. Pero pienso que la identidad de género es solamente una parte de la problemática. La nueva definición de la identidad femenina no hacía más que redundar en la vieja identidad de la mujer madre, de ahí que quede pendiente la pregunta del porqué de esa permanencia ma-

<sup>38</sup> Perón, Eva, *Mi Mensaje...*, pág. 40.

<sup>39</sup> Perón, Eva, *La Razón de mi vida...*, pág. 311.

<sup>40</sup> Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 1., págs. 70 y 73.

<sup>41</sup> Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 1., pág. 51.

<sup>42</sup> Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 2., pág. 193.

<sup>43</sup> Bianchi/Sanchís, *El Partido Peronista Femenino...*, vol. 2., pág. 198.



ternalista. ¿Por qué la ruptura imprevista de moldes realizada por Eva —como primera dama— y con la que se habían identificado las mujeres, no había supuesto un cambio en la identidad femenina?

Una primera respuesta es que no habían cambiado las ideas claves procedentes de la diferencia sexual que operaban sobre la identidad de las mujeres, y que lo novedoso consistía en la dimensión pública, política, que ahora cobraba esa diferencia. Eso lleva a la siguiente pregunta de por qué no habían cambiado los códigos de la diferenciación sexual: mujer / madre / hogar / patria.

## 2. El populismo gaitanista colombiano

El gaitanismo colombiano fue una experiencia populista frustrada con el asesinato de su líder Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Gaitán, “el hombre que era un pueblo”<sup>44</sup>, no llegó al poder como Perón, pero a su muerte había logrado la mayor movilización de masas ocurrida en Colombia. Esa muerte, por otro lado, desató la violencia que ya venía incubándose durante el gobierno conservador, llegado al poder pocos años antes, y marcó el inicio de una época llena de sangre y desesperanza en la historia popular de Colombia.

El populismo de Gaitán presenta también como eje central la oposición entre oligarquía y pueblo, oposición trufada por la particularidad del bipartidismo tradicional liberal / conservador, que a su vez dividía también a dicha oligarquía y al pueblo. Gaitán definió muchas veces su proyecto político como liberalismo popular y democrático. Liberal, porque siempre se situó en el ala izquierda de dicha corriente, ya dentro o fuera del partido, y popular democrático porque la inclusión popular que realizó fue más allá de las grandes concentraciones y marchas, poniendo en práctica una amplia participación política desde abajo.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Se trata de una de sus frases más repetidas. La bibliografía sobre el personaje es muy abundante. Entre otros ver: Alape, Arturo, *Bogotazo. Memorias del olvido*, Bogotá: Círculo de Lectores, 1985; Braun, Herbert, *Mataron a Gaitán*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987; Robinson, J. Cordell, *El movimiento gaitanista en Colombia (1930-1948)*, Bogotá: Tercer Mundo Ed., 1976 y Sánchez, Gonzalo, *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincias*, Bogotá: Centro Jorge Eliecer Gaitán, 1983.

<sup>45</sup> El gaitanismo realizó dos Convenciones Populares de carácter masivo en 1945 y 1947, a las que acudieron delegaciones de los comités gaitanistas de todo el país. En ellas hubo representación de las mujeres. Este momento del gaitanismo lo he tratado en Luna, “Maternalismo y discurso gaitanista...”.

El carácter nacionalista del gaitanismo hay que contextualizarlo en la debilidad estatal colombiana y en la presencia tradicional norteamericana en sectores productivos claves. Aunque las denuncias antiimperialistas de Gaitán venían de lejos,<sup>46</sup> no se puede afirmar que ésta fuera una de las grandes banderas que agitaba. Contradictorio como era,<sup>47</sup> decía:

“Nuestro nacionalismo no es un nacionalismo materialista, ni es odio a los ciudadanos de otros países, sino un sentimiento idealista que se acendra en el orgullo de sabernos fuertes, de sabernos dignos, independientes y soberanos.”<sup>48</sup>

Gaitán distinguía entre el país nacional, representado por el pueblo liberal y conservador, y el país político, representado por la oligarquía liberal y conservadora. En su programa político, la *Plataforma del Colón*,<sup>49</sup> “no hace ostentación tampoco de un nacionalismo que pudiera inquietar a la gran burguesía o a Estados Unidos”<sup>50</sup>. No hay duda que Gaitán pensaba en el pueblo como en el constructor de la nación, y ahí las mujeres jugaban un papel importante:

<sup>46</sup> En los años veinte y como consecuencia de la crisis de exportación de 1929, el ejército colombiano produjo una gran masacre —más de 30.000 personas, entre las que había numerosas mujeres y niños— en el sector bananero de la United Fruit Company, en la costa atlántica. Gaitán defendió a los trabajadores ante los tribunales, y acusó a la compañía y a su cómplice el ejército, en una de sus llamadas “Oraciones”, una pieza maestra de oratoria, que dio a conocer al país este hecho. “Debate de las bananeras”, en: *Las mejores oraciones de Gaitán, 1919-1948*, Bogotá: Ed. Jorvi, 1958, págs. 24-51.

<sup>47</sup> La ambigüedad política, su estar fuera y dentro del sistema político tradicional a través del partido liberal, es una de las características de Gaitán. Fue ministro en varios gobiernos, alcalde de Bogotá, y acabó siendo en sus últimos años el jefe del partido liberal, alternando dichos cargos y su adscripción a aquél con la organización de la UNIR (Unión Nacional Independiente Revolucionaria) en los años treinta y luego del movimiento gaitanista a mediados de los cuarenta.

<sup>48</sup> Es lo que él llamará “verdadero nacionalismo” en una intervención como representante en la cámara, frente a la acusación conservadora que le reprochaba al presidente liberal Olaya Herrera haberse entregado al imperialismo. Cfr. Gaitán, “Nacionalismo e izquierdismo”, en: *Las mejores oraciones...*, pág. 89.

<sup>49</sup> Expuesta en este teatro bogotano en enero de 1947, en: *Gaitán y la Constituyente del liberalismo de 1947*, Bogotá: Centro Jorge Eliecer Gaitán, 1984, págs. 32-43.

<sup>50</sup> Pecaút, Daniel, *Orden y Violencia 1930-1954*, vol. 2, Bogotá: Siglo XXI, 1987, pág. 457.

“La mujer, que es base esencial en el desarrollo de la entidad familiar, debe tener igual categoría que el hombre en las preocupaciones del Estado.”<sup>51</sup>

Como escribí anteriormente,<sup>52</sup> la inclusión gaitanista de las mujeres estaba influida por la ideología de la modernidad, que desarrolló en torno a ellas una nueva definición, adaptando a los nuevos tiempos la función tradicional materna y haciéndola compatible con la igualdad en el trabajo y la educación. El movimiento gaitanista incluyó a las mujeres en su organización a través de Comités Femeninos,<sup>53</sup> que jugaban un papel de apoyo. La naturaleza de dicha participación se deduce de las cartas femeninas conservadas entre la numerosa correspondencia que se guarda en el Archivo Gaitán (AG). La mayoría de ellas expresan gran admiración por el líder, e insisten en su carácter mesiánico para librar a Colombia de la oligarquía, comparándole con el dios Marte, con el sol, etc.<sup>54</sup> Otras mujeres escribían esperando de él ayuda para educarse o conseguir empleo como les había prometido en su programa político.<sup>55</sup>

En el debate sobre el acceso de las mujeres a la Universidad en 1934, el escritor Germán Arciniegas había afirmado la inferioridad de las mujeres y su ineptitud para los estudios universitarios, a lo cual Gaitán replicó que por causas “ambientales” —que hay que modificar— la mujer estaba más atrasada culturalmente que el varón, pero que debía gozar de los mismos derechos porque científicamente no se había demostrado su inferioridad:

<sup>51</sup> Gaitán, “Plataforma del Colón”, pág. 40.

<sup>52</sup> Luna, “Maternalismo y discurso gaitanista...”.

<sup>53</sup> Hay bastantes referencias sobre la organización de los Comités Femeninos. En el barrio 12 de Octubre de Bogotá se nombra a los señores Melo y Hernández, Presidente y Secretario del Comité de Bogotá, para asistir a la formación del Comité Femenino. Archivo Gaitán (AG), *Actas del Directorio Liberal Gaitanista de Bogotá*, pág. 134, *Acta* n° 6, s/f. La documentación está agrupada bajo el año 1945.

<sup>54</sup> AG. V. 32.4, *Cartas políticas*, (sin día) 7.44, pág. 178; 15 de abril 1946, pág. 22 y 21 de abril 1946, pág. 23. También, *Jornada* (el periódico gaitanista) n° 133, 30 de enero 1947, págs. 1 y 8.

<sup>55</sup> Carta a Gaitán de María Emma Bernal del pueblo de Miraflores, en la que le cuenta lo importante que fue haberle conocido y su aspiración a una beca para “estudiar, educarme, para poderle en esta forma ayudar a mi familia y servir a la Patria”. AG V. 32.4. *Cartas políticas*, 22 de enero 1946. pág. 27. Petrona de Zapata de Cali, envía una pequeña contribución para la campaña “de una triste luchadora obrera que si mi sangre fuese su victoria con toda mi alma la daría”. AG, V. 32 de abril, *Cartas políticas*, 2 de mayo 1946. págs. 27-28. En los artículos XLII y XLIII de “La Plataforma del Colón”, su programa político, se recogen estos principios de igualdad para las mujeres, en: *Gaitán y la Constituyente...*, pág. 40.

“Considero, y así lo sostienen muchas autoridades de fama mundial cuyos conceptos conozco y puedo citar en cualquier momento, que la mujer es en muchas de las actividades humanas superior al varón [...]. Es indispensable que la mujer ocupe su merecido puesto entre los abogados, entre los ingenieros, entre los médicos. Y no sólo porque es igualmente apta que el hombre para dignificar cualesquiera de las profesiones liberales y de las actividades científicas, sino también por otro aspecto de mucha substancia: porque en esta forma adquirirá más rápida y eficazmente la plena participación política a que también tiene derecho y que también le hemos negado.”<sup>56</sup>

También hay que señalar en Gaitán sensibilidad hacia la violencia específica contra las mujeres,<sup>57</sup> que no por tratarse de un contexto con especiales problemas de violencia, como el colombiano, resta importancia a la denuncia, ausente en otros coetáneos suyos.

Esta contemplación amplia de la igualdad de derechos de las mujeres sitúa a Gaitán en una posición, al menos en el terreno de las promesas, más progresista que el peronismo. Pero también se aprecia en el discurso gaitanista el sesgo maternalista, puesto de manifiesto en las tareas asignadas a los Comités Femeninos, que según algunos textos del Secretario General del movimiento gaitanista, José María Córdoba,

“llegaban a las puertas de todos los hogares para convencerlos de las tesis justicieras del caudillo [...]. Los hogares servían de ardiente incubadora al movimiento por la restauración moral y democrática de la república.”<sup>58</sup>

O como decía el periódico gaitanista *Jornada*:

“[...] madres o hijas, ellas son la mayor reserva de fé en el porvenir de la república, el dechado de sus más altas virtudes, el seguro de su grandeza. Con las mujeres de Colombia en la vanguardia de sus luchas, el liberalismo puede tener mayor seguridad en su destino y un estímulo más para seguir trabajando por la conquista de mejores condiciones, de nuevas oportunidades para todos los hijos de la Patria.”<sup>59</sup>

El binomio hogar-patria era señalado como espacio fundamental para la participación política femenina, y desde allí las mujeres se sentían convocadas y acudían a apoyar a Gaitán. Elogiaban a su líder ensalzan-

<sup>56</sup> “Igualdad de derechos para la mujer”, pronunciada el 11 de diciembre 1934, en: *Las mejores oraciones...*, pág. 158.

<sup>57</sup> Denuncia los ataques a las niñas, violación de una retrasada mental y asesinatos de muchas mujeres en la masacre de las bananeras. *Las mejores oraciones...*, págs. 30 y 48.

<sup>58</sup> Córdoba, José María, *Jorge Gaitán: Tribuno popular de Colombia*, Bogotá: Litografía Cor-Vall, s/f, pág. 43.

<sup>59</sup> “La mujer y el liberalismo”, en: *Jornada*, n° 155, 25 de febrero 1947, pág. 4.



do en él virtudes varoniles (divinidad, fuerza, calor) y asumían la maternidad como una función política. Gaitán, recordemos a Perón, decía sobre su madre:

“Era una mujer extraordinaria, de espíritu fuerte que cuidó amorosamente su destino. La santidad de su vida iluminó siempre una inteligencia estudiosa y una voluntad indomable.”<sup>60</sup>

Las mujeres gaitanistas se sentían reconocidas en esas virtudes — fortaleza, amor y santidad— y, al igual que en el peronismo, fueron sujetos activos incluidos. De esta manera, su rol tradicional se politizó y formó parte de la nueva cultura política que producía el populismo.

### 3. Similitudes y diferencias

Ciertamente hubo una relación bastante cercana y una sintonía ideológica entre el peronismo y el gaitanismo, como refirieron el mismo Perón en sus memorias<sup>61</sup> y también reconocidos gaitanistas.<sup>62</sup> Al igual que el peronismo en la Argentina, el gaitanismo fue en la historia de Colombia un punto y aparte. Gaitán fue el hombre “que era un pueblo”, del mismo modo que Eva decía “yo misma soy pueblo”<sup>63</sup>. La idea de justicia social es muy semejante en ambos, aunque en la relación con los sindicatos, Gaitán tuvo grandes problemas y distancias. Pero, por otro lado, llevó a cabo una experiencia de política participativa nueva en Colombia y que no se encuentra en el peronismo. Pero aquí me interesa especialmente recordar las similitudes y diferencias de la idea de mujer construida en los discursos de una y otra ideología.

Al igual que en el caso peronista, Gaitán arrastró el mayor número de multitudes de la historia colombiana y una gran parte de ellas tenían rostro de mujer. Eva era conocida por las líderes sufragistas gaitanistas. La más representativa de ellas, Ofelia Uribe de Acosta consideró a Evita como “un caso singular de agudo talento político”, admirando el gran

<sup>60</sup> “Entrevista a Gaitán de B. Moreno Torralbo”, *El Siglo*, julio 1943, en: Moreno, David, *Trayectoria del pensamiento político de Jorge Eliecer Gaitán*, Bogotá: Centro Jorge Eliecer Gaitán, 1983, pág. 80.

<sup>61</sup> Perón, Juan Domingo, *Yo, Juan Domingo Perón...*

<sup>62</sup> El doctor Pedro Eliseo Cruz, médico de Gaitán, recuerda cómo en su viaje a Buenos Aires como representante del gobierno colombiano en la OMS, fue objeto de grandes atenciones “[...] pues Perón conocía y admiraba profundamente los programas políticos de Gaitán, que consideraba muy semejantes a los del justicialismo.” en: “Gaitán, el hombre y el político, analizado por su médico”, *El Espectador*, 9 de abril 1973, págs. 6A-9A.

<sup>63</sup> Navarro, *Evita...*, pág. 182.

poder que alcanzó en un país importante como Argentina.<sup>64</sup> Ofelia, gran estratega feminista, admiraba especialmente que Evita representara un papel nuevo como primera dama con poder real, y que Perón le hubiese reconocido tal autoridad,<sup>65</sup> porque Ofelia creía firmemente que la presencia de las mujeres en los centros de poder y la compatibilidad del trabajo asalariado con el hogar eran clave para salir de la posición de subordinación, mientras Evita consideraba que el lugar de las mujeres era el hogar y que el voto había reconocido la importancia de las actividades domésticas.

Aquí está la diferencia más relevante entre el gaitanismo y el peronismo en lo que se refiere a la diferencia sexual. Mientras Gaitán había atraído parte del movimiento sufragista, Eva, en cambio, se convirtió en la enemiga de aquél.

A principios de los años cuarenta, Ofelia Uribe de Acosta insistía en la necesidad de la preparación de las mujeres para el ejercicio de cargos públicos, y definía su punto de vista sobre la mujer moderna diciendo que

“[...] debe cambiar su criterio hogareño de épocas patriarcales, por una comprensión más amplia de su radio de actividad en concordancia con el estado actual del mundo y con las modernas concepciones de la mujer futura que debe estar formada, según Wells, de todas las virtudes del pasado y de todas las fuerzas del porvenir.”<sup>66</sup>

Estas eran las ideas del gaitanismo sobre las mujeres, y merecen también recordarse las denuncias del propio Gaitán sobre la violencia de género, que no he encontrado en los textos peronistas. Pero también es cierto que el papel jugado en la práctica por los Comités Femeninos gaitanistas (preparación de las visitas del líder, organización de bazares y fiestas para recaudar fondos, etc.) recuerda las tareas del Partido Peronista Femenino. Ambos producen la ilusión de participación política en sus seguidoras, cuando en realidad realizaban un trabajo de asistencia social que significaba la continuidad del papel tradicional de madres y jefas de hogar extendido ahora al ámbito público. Por otro lado, mientras el peronismo impuso el voto femenino, Gaitán era partidario de que éste fuera introducido de forma gradual (primero municipal), en sintonía con los avances en la educación. En cambio hay similitud en el desmoronamiento de ambas organizaciones femeninas que se produjo a

---

<sup>64</sup> Uribe de Acosta, Ofelia, *Una voz insurgente*, Bogotá: Ed. Guadalupe, 1963, pág. 38.

<sup>65</sup> Acosta, *Una voz insurgente...*, pág. 39.

<sup>66</sup> “La mujer en la hora actual”, en: *El Radical*, 17 de enero 1942.

la muerte de Evita y luego del asesinato de Gaitán como muestra de la gran dependencia que había de los respectivos liderazgos.

Es evidente que el caso argentino, con mayor claridad que ningún otro y a diferencia del colombiano —de mayor ambigüedad en su idea igualitaria de la mujer— muestra con el liderazgo mediático de Evita la idea de mujer reina del hogar, madre del pueblo y de la patria en continuidad con la imagen femenina existente en gobiernos oligárquicos anteriores y/o coetáneos. De esta manera, el discurso populista institucionalizó una ideología maternalista, que ya existía, pero que ahora fue reelaborada identificando la nueva mujer con la modernidad, y justificando sus derechos de ciudadanía por sus tareas relacionadas con esa identidad maternal.